

# EL TEATRO



DIRECTOR  
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACION  
57, SANTA ENGRACIA, 57



SRTA. LEONOR DE DIEGO, DEL TEATRO ESLAVA, EN «CERTAMEN NACIONAL»  
FOT. FRANZEN



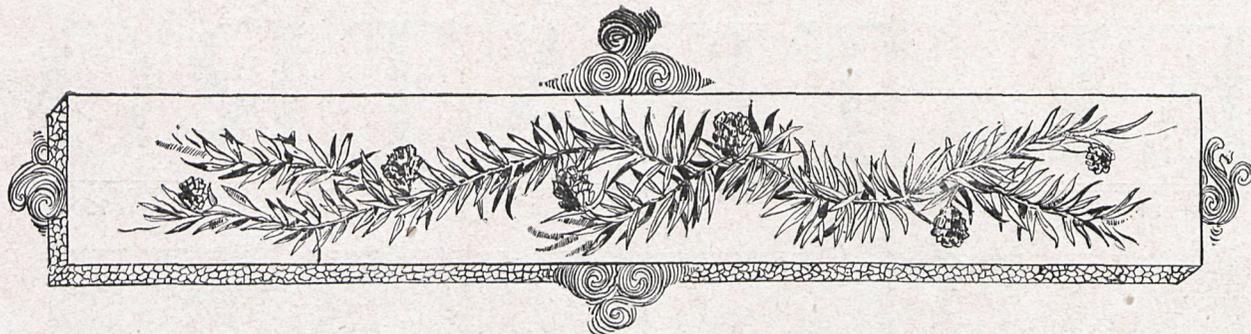
# EL TEATRO

Núm. 21

Junio 1902



MARIA GUERRERO, DEL TEATRO ESPAÑOL, EN «MARÍA DEL CARMEN»  
FOT. DE A. GARCÍA



## CRÓNICA GENERAL

**S**ABIDO es que el color verde simboliza (ahora están muy de moda los símbolos) lo que en literatura es poco honesto ó excesivamente atrevido ó «libidinoso» para decirlo en culto. La compañía italiana había tomado la costumbre de anunciar, llamándolas verdes, las comedias pertenecientes á aquel género, y el señor gobernador, tomando el signo por la cosa significada, ó lo que viene á ser lo mismo, el rábano por lo verde, prohíbe lo verde y deja el rábano. Esta vez el gobernador ha tenido poco acierto. El anuncio de aquel color podía ser un reclamo; lo era, en efecto; mas al propio tiempo servía al público de prudente advertencia. Los que á pesar de tal aviso acudían á ver las funciones italianas no tenían derecho á llamarse á engaño, aun viendo representar obras como *Il paradiso* ó *Il tacchino*, capaces de sacar los colores á la cara de una estatua de mármol. En cambio, los que no gustaban de farsas escénicas sazonadas con guindilla, no corrían el peligro de verse sorprendidos desagradablemente. La compañía de la Iggins no engañaba á nadie: sábados blancos, comedias candorosas; jueves verdes, *vaudevilles* más que atrevidos.

Pero se daba el caso, forzoso es reconocerlo, de que las «noches blancas» ó aquellas otras en que se representaban obras honestas como *Le due blasoni*, *Il fuoco de San Giovanni*, *Tristi amori* y otras semejantes, la compañía italiana trabajaba ante un público escasísimo y compuesto, en su mayor parte, de lo que en jerga teatral recibe el expresivo nombre de *tifus*... Representóse *Il paradiso*, precedido de sueltos en los periódicos, en los cuales sueltos se daba á entender la calidad moral ó inmoral del anunciado *vaudeville*, y el teatro, si no lleno, vióse favorecido por un público selecto que celebró con muchos aplausos y carcajadas los chistes y situaciones de la obrilla. Después de *Il paradiso*, vino *Il tacchino* (*El pavo*) y después *La mosca*, comedias, ó lo que soan, que en punto á verdor, nada tienen que envidiar al *tango del morronjo* ó á la *canción de la pulga*.

Con esas funciones, que la empresa llama del teatro libre, ha ido defendiéndose la compañía italiana. Ahora bien, ¿quiénes tienen la culpa de que estas obras se representen ó se hayan representado, los cómicos que las ponen en escena ó los espectadores que las celebran y aplauden?... Lo que dirán la Iggins y compañeros de arte y fatigas: ¿A una gran parte del público le gusta lo verde? ...pues con su pan se lo coma.

El Teatro Lírico, cuya apertura fué durante tanto tiempo esperada; á pesar de lo magnífico del local, de lo lujoso de su ornamentación, de la novedad

del espectáculo y de los elogios ditirámicos y unánimes de la prensa, ha cerrado sus puertas tras breve y trabajosa vida. Dentro de poco el gran teatro, el mejor sin duda de Madrid, fuera del Real, será como el de Apolo y la Zarzuela, dedicado al género chico.

¿Cuáles han sido las causas de este fracaso?

Antes de inaugurarse el Lírico, eran muchas las personas que auguraban mal del éxito del nuevo teatro, principalmente, por el lugar en donde está situado. Ya de el de La Princesa, que hállese casi contiguo al flamante coliseo, decía Vico que era el teatro de provincia más próximo á Madrid. El público, por lo visto, piensa lo mismo que el célebre actor. Acostumbrado á buscar sus espectáculos favoritos en el centro, no abandona por nada del mundo su rutina. En vano para sacarle de ella se ha apurado esta vez todo género de atractivos; en vano se han gastado millones y se ha puesto á contribución, además del ingenio é inspiración de poetas y músicos, la habilidad de cantantes, escenógrafos, sastres y atrezzistas. Todo en balde; el público se ha llamado andana, y el empresario, tras de sacrificios y esfuerzos verdaderamente titánicos, ha tenido al fin que rendirse ante la resistencia pasiva del pueblo soberano.

La última ópera estrenada en el Lírico ha sido *Raimundo Lulio*, libro de Dicenta y música de Villa. Está basado el drama en la conocida leyenda de los amores del célebre filósofo balear con doña Blanca de Castello (Dicenta cambia este nombre por el de Catalina) y en la desilusión de aquél al ver ulcerado el pecho de su amada por repugnante cáncer. Este asunto, tratado ya poéticamente entre otros autores por Núñez de Arce, ha servido á Dicenta para trazar cuadros de gran plasticidad é imaginar situaciones dramáticas de mucho efecto. Por su parte, el maestro Villa ha demostrado gran talento y alta inspiración, si bien sugerida á veces ésta por la admiración que sin duda siente el joven compositor por los grandes maestros.

Todo esto y el lujo con que la obra ha sido presentada no han logrado impedir la clausura del nuevo teatro. Ni todo el *Arte magna* del propio y auténtico *Raimundo Lulio*, sirven para convencer al público cuando éste no quiere convencerse.

Sin extinguirse aún el ruido de los aplausos con que fué saludada en Madrid la ópera de Dicenta y Villa, llega hasta nosotros el estruendo de las ovaciones de que está siendo objeto en Barcelona el autor del *Juan José*, con motivo del estreno de su último drama *Aurora*. Por lo que parece, se trata de una obra alegórica del género de *La maya* y de *Electra*. Según explican algunos corresponsales, en

*Aurora*, nombre de por sí ya muy significativo, un personaje que representa la Ciencia se une en amoroso lazo con otro que representa el pueblo, y ciencia y pueblo unidos se apartan de la corrompida sociedad burguesa para crear una nueva humanidad.

Y si lector dijeres ser comento...

Prescindiendo de todo juicio, que sin estar basado en el conocimiento de la obra, por fuerza habría de ser temerario, lo que salta á la vista, porque es un hecho, es el desarrollo de esta moda de lo simbólico que ahora «se lleva tanto» entre nuestros más insignes autores. A la simbólica *Electra*, siguió la ultra simbólica *Alma y vida*, precedida de *La maya* y seguida de *Aurora* y de *La mujer de Loth*.

Por fortuna, bajo la fe de los corresponsales de la Coruña, como bajo la palabra de los de Barcelona, el símbolo de estos dos últimos dramas es diáfano como el cristal. El menos lince traduce sin auxilio de diccionario, ni de buscapié, ni de prólogo, lo que ambos autores quieren decir. Lo que se propone demostrar Sellés en su drama de título bíblico es que á las sociedades que vuelven la vista atrás les pasa lo que, según Moisés, le aconteció á la mujer de Loth, la cual, como es sabido, por volverse á mirar el incendio de Sodoma quedó convertida en estatua de sal. La comedia de Sellés ha sido muy bien interpretada y muy aplaudida.

Uno mi modesto aplauso á los que el público coruñés ha tributado á *La mujer de Loth* y á sus afortunados intérpretes María Guerrero y Fernando Mendoza.

Sea dicho ahora en honor de la verdad, todas es-

tas obras simbólicas tienen un fin patriótico y social muy laudable, aunque se adviertan contradicciones de bulto entre unas y otras tendencias. Pero ¿qué importa? De la variedad nace la armonía. ¡Quién sabe si nuestro pueblo, educado por las predicaciones regeneradoras del teatro, irá poco á poco curándose de sus seculares defectos y se dedicará

con entusiasmo á hacer, según la frase de Dicenta, una humanidad nueva!



Mientras en la Coruña y en Barcelona se cultiva el arte grande, aquí, en el propio corral de la Pacheca, hemos visto—un sólo día, justo es decirlo—funcionar «la compañía juvenil» que dirige el señor Jiménez. Aquello duró poco, y no hay para qué repetir lo que ya se ha dicho. Los jóvenes artistas trabajan ahora en Eldorado, teatro más en proporción con sus méritos y edades que el «clásico coliseo», en donde Perrín y la Calderón representan en el actual momento histórico obras en su mayor parte del repertorio romántico.

En la Zarzuela, Fiacro Iraizoz, secundado por el maestro Vives, y con el auxilio de Muriel, nos ha dado en una pieza, prosa, verso, música, bailes, decoraciones vistosas, trajes bonitos, chistes á granel, personajes en montón y hasta alusiones políticas... Pedir más sería gollería.

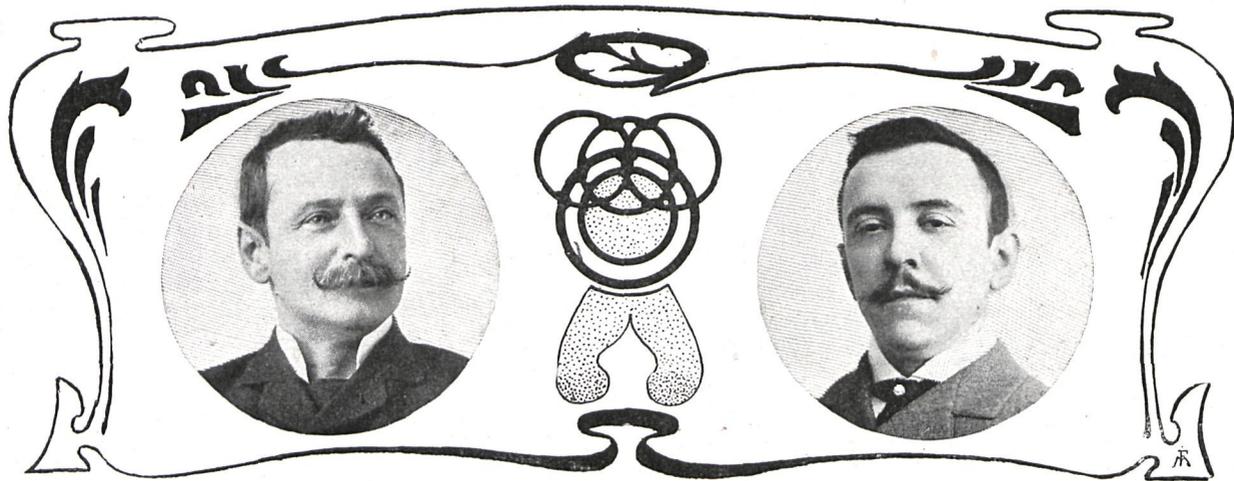
¡Ah! se me olvidaba decir que tenemos un nuevo teatro, el del Parque, y que en el momento de escribir estas líneas se prepara la inauguración de una compañía de ópera barata en los Jardines del Buen Retiro, donde el público podrá disfrutar de aire fresco y música agradable.



ISABEL DE RAURIA (Sra. Galán)

FOT. FRANZEN

«RAIMUNDO LULIO»



JOAQUÍN DICENTA

MAESTRO R. VILLA

## RAIMUNDO LULIO

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO, LETRA DE JOAQUÍN DICENTA  
MÚSICA DEL MAESTRO VILLA

La inauguración del Teatro Lírico llegó tarde, tan tarde, que el ingenio sutil del más espiritual de nuestros *chroniqueurs* hizo del retraso un chiste muy reído; pero por esta vez no puede decirse tarde y con daño: las tres óperas estrenadas, *Circe*, *Farinelli* y *Raimundo Lulio*, lograron éxitos felices, y si los estrenos no fueron más, ni la temporada perduró con solo las obras estrenadas, no fué ciertamente por falta de elementos para ello, sino porque nuestro público, algo rutinario casi siempre, no juzga espectáculo de primavera la ópera, y cuando el calor comienza a molestar prefiere á cualquier otra diversión el Circo ecuestre, como si las gracias de los payasos y los saltos funambulescos tuvieran propiedades refrigerantes.

De otro modo, la temporada hubiera sido fructífera para el arte y para las arcas del empresario á un mismo tiempo, y sin decir por eso que había-

mos encontrado al fin la tan rebuscada ópera española, podríamos, por lo menos, asegurar que el empeño de encontrarla había producido para el arte lírico dramático español, media docena de obras muy dignas de loa.

La temperatura y la moda lo quisieron de otro modo, y hemos de conformarnos con algo menos, con las tres óperas antes nombradas, que si no bastan para dar por creado un género, sobran para avalorar un intento generoso.

De ellas, indudablemente, la que mejor éxito obtuvo fué *Raimundo Lulio*, y esto no solo por los méritos, que son muchos, de la partitura escrita por el joven maes-



CATALINA (Sra. Giudice)

«RAIMUNDO LULIO».—ACTO SEGUNDO

FOT. FRANZEN





SRA. DOÑA MARIA GIUDICE, DEL TEATRO LÍRICO, EN «RAIMUNDO LULIO»  
FOT. BORKE

tro Ricardo Villa, sino por las excelencias del poema dramático escrito por Joaquín Dicenta.

Necesariamente había de ser así; Dicenta es de entre todos los literatos puestos á contribución por la empresa del Teatro Lírico, el que posee temperamento dramático más apropiado para semejantes andanzas, y si á esto se une el acierto con que eligió el asunto para su obra y naturalmente el carácter del protagonista, tan similar por la impetuosidad del espíritu al del literato que había de interpretar, el buen éxito de la obra pudo ser profetizado sin riesgo.

Un breve relato del argumento de *Raimundo Lulio* y del modo como ha sido desarrollado, basta para demostrar lo merecido del triunfo.

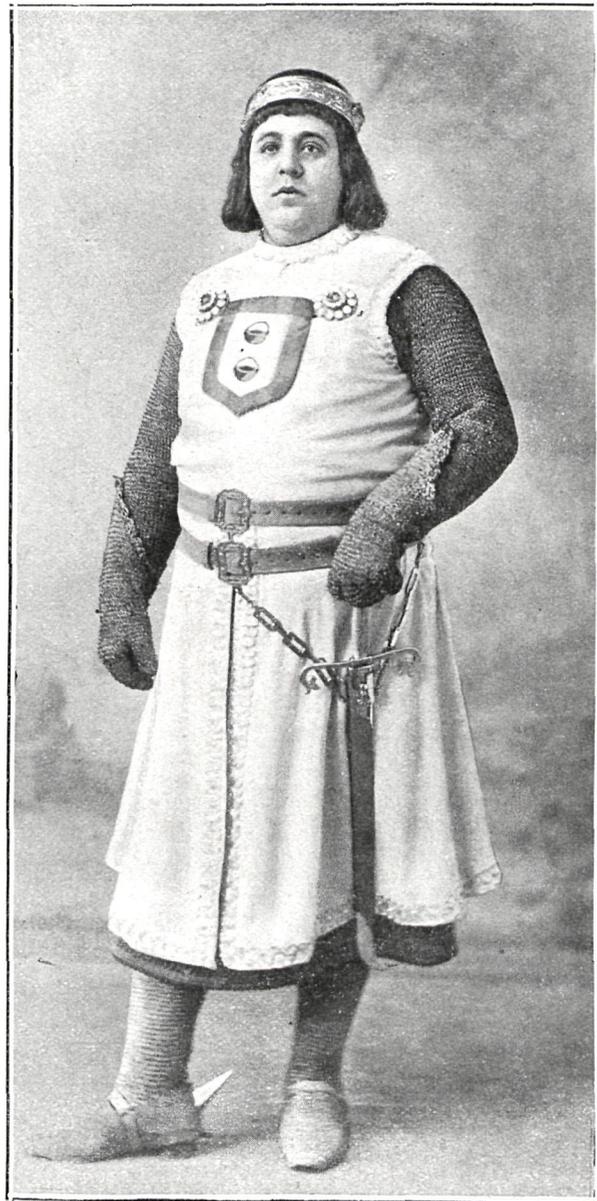
He aquí ese relato:

Al comenzar la obra, el teatro representa el puerto de Palma de Mallorca, preparado y engalanado

para celebrar las fiestas patronales de la ciudad. El fondo del escenario figura ser el muelle y el mar, en el cual se ven naves y lanchas empavesadas. En segundo término, á la derecha, la Lonja, con puerta practicable. A la izquierda, en segundo término también, una fachada del castillo de la Almudaina, sobre cuya puerta hay una ventana practicable; en el centro de un torreón bajo que corona la fachada, el pendón palmesano y el estandarte aragonés. A la derecha, en primer término, una tribuna muy baja, abierta por el centro y con asientos dispuestos en forma de peldaños. La tribuna está cubierta con un dosel de terciopelo y adornada con una amplia colgadura, también de terciopelo, en la cual aparecen bordados los escudos de Palma y Aragón. A la izquierda, en primer término, una especie de cantina, abierta por los cuatro costados y formada con velas recogidas en palos cubiertos de gallardetes y cintas de colores. Dentro de la cantina



RAIMUNDO LULIO (Sr. Angioletti)



BERENGUER DE RAURIA (Sr. Nestor de la Torre)